

LA ILUSTRADA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS.

Dijimos en nuestro número anterior, que los libros no son los medios mas apropiados para comenzar la instrucción de los niños, porque desde que los colocan en sus manos, por desgracia, les hacen considerar el estudio como una pesada carga y esto es muy suficiente para que los miren con tedio y les cobren para lo sucesivo suma aversión. El modo de evitar tan peligroso escollo, es procurar instruirles por medios indirectos, de manera que poco á poco vayan bebiendo la ciencia sin que casi lleguen á percibirla. Los encargados de educar á los niños, han de buscar con tacto las ocasiones oportunas para presentar á su vista los objetos, sobre los que intenten instruirlos, no olvidando que en tan corta edad, las sensaciones que aquellos les producen son muy vivas, que fácilmente se imprimen en sus blandos cerebros y que es la época mas apropiada para comunicar á sus espíritus, lo que se desee que en ellos sea tan duradero como su existencia. Las primeras imágenes son las mas profundas y así es, que con facilidad se recuerda en la vejez las cosas de la juventud y aun casi las de la infancia.

La infancia no hay duda, que es la edad mas apropiada para gravar las imágenes de los objetos de un modo indeleble, pero lo es tambien la menos apropiada para discurrir, porque la agitación del cerebro en tan importante época de la vida, no le

permite una aplicación constante, circunstancia tan necesaria para la exactitud en los juicios. Por lo tanto, lo que en ella ha de practicarse con esmerada diligencia, es abastecer la memoria con abundante provision de excelentes materiales sin fatigar sus órganos, dejando confiado al tiempo el cuidado de procurarles los medios para que con acierto lleguen á discurrir. Sin perjuicio de cuanto dejamos sentado, si alguna vez los niños se extraviasen en sus razonamientos, es menester dirigirlos y darles á conocer sin violencia sus errores. Permitaseles jugar y mezelese, discretamente, la instrucción con el juego; presenteseles la ciencia con semblante risueño y paulatinamente iniciéseles en ella sin llegar á cansarlos, de este modo se logrará su instrucción, sin temor de que se aburran y mucho menos de que el estudio altere su salud.

Dejad obrar á la naturaleza; dice Jullien, alejad la violencia; observad en sus juegos los primeros impetus de sus caracteres; convertid hasta los paseos en provecho de vuestros hijos.—Los juguetes puestos en sus manos, y cuya elección no es indiferente, pueden reunir lo útil á lo agradable. Serán estos por ejemplo, instrumentos de labranza y jardinería, herramientas de carpintería etc., cuyos modelos convendrá se compongan de piezas numeradas, que facilmente se separen y se unan á discreción.—A medida que entran en edad, cuidad con diligencia que endurezcan el cuerpo y perfeccionen los sentidos. Los medios son simples y fáciles; largos pa-

seos en todas estaciones, juegos propios para aumentar el vigor, la agilidad de los miembros, y desplegar la fuerza y la ligereza y algunos trabajos de manos, pero todos ellos libres y voluntarios, y de este modo los niños los emprenderán por vía de recreo.

Es necesario buscar todos los medios para hacer agradable á los niños cuanto de ellos se desee. Si hay necesidad de proponerles alguna cosa que por de pronto se presente desagradable, es conveniente persuadirles que el placer seguirá pronto á la pena, y muy apropósito mostrarles siempre la utilidad que podrán sacar de la cosa que se les quiere enseñar, para que conozcan que no es efecto de capricho las exigencias que con ellos se tengan; de otro modo el trabajo les parecerá un estudio abstracto, estéril y espinoso; y sus adelantos como van precedidos del disgusto, serán muy pocos.

DE LAS CUALIDADES QUE CONSTITUYEN EL MERITO DE UNA MUJER (1).

La decencia en la conversacion, es todavía mas esencial que en el vestir. Siempre se juzga mal de la muger que habla con sobrada libertad, y el uso de equívocos y alusiones groseras, bastaría para *des-acreditarla*. Si por desgracia se encuentra entre personas que se atrevan á prescindir del respeto que se la debe, está en el caso de reclamarlo por medio de una conducta prudente y circunspecta. Se encuentran sugetos que se complacen en dar á sus palabras cierta espresion maliciosa, que no traspasa enteramente las leyes del decoro; estos por lo regular provocan el buen humor de los circunstantes. En tales casos, una señorita bien educada se ha de contentar con guardar silencio, pero sin afectar una gravedad ridícula que la espondría á hacer un papel desairado, en medio de la algazara de los demas, tomando aquel aire circunspecto que no sabe imponer.

Otro abuso en la conversacion, es el de las bromas pesadas, y fuera muy conveniente que una señorita se abstuviese de tomar parte en ellas. *La chanza*, dice un escritor, *es como la sal, debe usarse de ella pero con precaucion*. Una broma, rara

vez agrada á la persona que es objeto de ella, y en pocas ocasiones honra al que la dirige. Para darla, se necesita no solo talento, sino que ademas tambien un tacto y delicadeza de que muy pocas personas son susceptibles. Una palabra dicha en broma, suele á veces lastimar el corazon con mas fuerza que pudiera hacerlo una injuria. El que trata de incomodar á otro, se espone á oír una respuesta desagradable. Y si esto es sensible á cualquiera persona regular, á una llena de delicadeza, ¿cuanto mas le será el conocer que ha herido el amor propio de otro, y que si se le guarda alguna consideracion lo debe á la prudencia, producto de haberse penetrado de que no supo hacer un comedido uso de la palabra? Solo esta consideracion es suficiente para preservar á una señorita de tal abuso, impropio de la dulzura que debe observar en el trato social.

El objeto principal que nos lleva á las reuniones, es el de adquirir un perfecto conocimiento del mundo, al paso que nos divertimos. Por esta razon, debe una señorita observar lo que pasa en torno suyo, tratar de conocer los defectos ajenos, pero sin tomarse la libertad de publicarlos, porque nadie tiene derecho para murmurar. Si se encuentra obligada á emitir su opinion acerca de otra persona, deberá hacerlo con justicia, pero con indulgente moderacion, absteniéndose de calificaciones ofensivas. Es mas propio de un carácter amable el complacerse en elogiar las bellas cualidades que admira en los demas, haciendolo sin exageracion, que el indicar el menor de sus defectos. Respecto á estos, debe ocultarlos bajo el velo de su indulgencia, teniendo presente que la mayor parte de las veces, el que publica las faltas ajenas, lo hace con el objeto de paliar de este modo las suyas. Aun en el caso de que por nuestros procedimientos seamos irreprochables, estamos obligados á tener indulgencia hasta con los mas imprudentes. Una virtud adusta y quisquillosa pierde su principal mérito haciéndose insoportable: para inspirar el deseo de ser virtuoso, es indispensable hacer amable á la virtud.

Hay mugeres que si las faltase la chismografía nada tendrían que decir, y por lo tanto pasan la vida averiguando las ajenas: las hay que se contentan con repetir cuanto saben acerca de los demas: otras se proponen á hacer comentarios mas ó menos conformes á la verdad, segun el grado de malicia que las anima. Es tan fácil notar los defectos ajenos, como difícil conocer y enmendar los propios,

(1) Véase el número 6.º

y para alcanzar la indulgencia preciso es manifestarse indulgente.

Mientras la murmuración se ocupa únicamente de las ridiculeces y defectos, puede en cierto modo parecer excusable, aunque nunca propia de persona de buenos sentimientos; pero cuando traspasa los límites de la moderación, cuando el honor y la reputación ajena vienen á ser el juguete de la conversación, cuando se repiten las anécdotas más escandalosas, cuando se descubren no los defectos, sino las faltas del prójimo, sin averiguar siquiera hasta que punto es cierto lo que se dice, las más veces sin dato alguno que pruebe la verdad de una aserción injuriosa, entonces es preciso que la señorita que de tal modo procede, prescinda no solo de la delicadeza propia de su buena educación, si que también hasta de sus *deberes* de cristiana; porque produciéndose en tales términos, presta su auxilio á la malignidad y quizás siembran la disensión y el oprobio entre las familias, se espone á ser un ciego instrumento de la calumnia, y se hace responsable ante Dios de todos los daños que origina ó á los cuales contribuye con su mala lengua. ¡Guárdese, pues la muger que aspire á ser digna de aprecio, de incurrir en un abuso que reprueban unánimemente la moral, la religión y la humanidad!

Cuando acontece que una señorita se encuentra en una sociedad en la cual abiertamente se murmura, no debe tomar parte en la conversación, si no con objeto de hacerla cambiar de giro; si las personas atacadas la son enteramente desconocidas, suspenda su juicio y atribuya mucha parte de lo que oye á la exageración, pues nunca deja de mezclarse en tales conversaciones: pero si está en el caso de probar su inocencia ó desmentir su culpabilidad, tiene obligación de verificarlo sin temor de esponerse á que se la contradiga. La justicia reclama el cumplimiento de este deber, ora se trate de un amigo, ora sea de una persona indiferente y con mayor razón si es sugeto con quien tenga algun motivo de queja. Esto hará que resalte más la nobleza de su proceder, é impondrá cierto respeto á los demás. La moral cristiana, no solo nos manda que nos abstengamos de hacer á los otros lo que no quisiéramos que nos hiciesen, exige además que obremos con ellos como quisiéramos que ellos obrasen con nosotros.

Existen ciertas consideraciones sociales que nos impiden romper abiertamente con las personas cuyo

trato adolece de estos ú otros defectos; pero es fácil evitar su intimidad y dar la preferencia á aquellas cuyo carácter guarde más analogía con el nuestro. En sociedad debemos preferir la conversación que instruye á la par que agrada, ó por lo menos aquella que entretiene sin perjuicio de la sana moral.

Otro vicio no menos feo en la conversación es la mentira. Hay algunos que mienten solo por chiste; pero si alguna vez consiguen hacer gracia, concluyen siempre por desacreditarse. Hay otras mentiras que se prestan maravillosamente al ridículo, y el que las oye y las conoce, se ríe interiormente de quien las dice. En toda ocasión se aviene mal la mentira y la exageración con la noble sencillez que debe distinguir á una señorita bien educada, y escusado nos parece insistir sobre esta materia.

Si la mentira y la murmuración son dos *vicios*, la calumnia es un verdadero *crimen*. Puede encontrarse alguna excusa en favor de un *asesino* ó de un *ladron*, pero á favor de un calumniador jamás. La lengua del maldiciente es mil veces peor que la de un aspid venenoso, y más cuidado debe ponerse en huir de aquel, que en evitar el contacto de este.

Una conducta irreprochable es el medio más seguro para librarse de la maledicencia. La muger honesta, amable y sencilla, siempre encontrará quien la defienda, si alguno osase hacerla objeto de la calumnia; esta por si misma se desvanece cuando absolutamente carece de fundamento. La muger que reúna tales circunstancias, podrá escitar la envidia de algunos, pero no por eso dejará de atraerse la estimación general, y cuando tal estimación va acompañada del íntimo convencimiento de haberla merecido, adquiere un valor inestimable, viene á ser una aureola de gloria, un suave perfume que se difunde en torno suyo y la atrae la consideración y el afecto. Es un talisman que la preserva de los ataques de la envidia, y los tiros de esta hieren de rechazo al que los disparó, dejando intacta á la que se halla defendida por aquel invisible escudo.

Terminaremos este artículo hablando del abuso de las diversiones. Lo que dejamos dicho acerca de que las cosas demasiado comunes pierden mucho de su precio, es aplicable á los placeres. Su exceso les quita gran parte de su valor; en vez de distraernos nos ocupan, y acaban pronto por fastidiarnos. Fijemos un momento la consideración en aquellos

que viven en medio del gran mundo. Son por esto mas felices? No por cierto. Bajo un exterior brillante ocultan las mas veces el hastio que produce la disipación. Preguntadles que es lo que el mundo les ofrece, y os contestarán que casi siempre el fastidio, alguna vez el placer, casi nunca la felicidad. Esta reside en el fondo del corazon y no viene de afuera.

Una mujer verdaderamente honrada y sensible, no puede encontrar complacencia en una vida disipada y bulliciosa. Los grandes espectáculos, los bailes, las tertulias, quizás logren distraerla alguna vez, pero nunca la interesarán: su felicidad reside en mas limitada esfera. Mil veces feliz aquella que sabe encontrarla en la tranquilidad de su conciencia; en los sentimientos que inspiran la religion y la naturaleza! La íntima sociedad de su familia, el aprecio de sus amigos, el amor que inspira, el respeto que impone, son los verdaderos gozes de su corazon. Si tiene la suerte de formar una union consagrada por el amor, santificada por la religion; si conoce todo el valor de la simpatía que existe entre dos almas que se comprenden, que se aman, que se profesan un mútuo aprecio; si experimenta la ternura inefable del amor maternal; si en cualquiera ocasion puede contestarse á sí mismo he cumplido mi deber: esa mujer será feliz, cualquiera que sea su condicion y fortuna, porque ha buscado la felicidad en el único manantial de donde mana la de lo presente y la esperanza del porvenir.

ECONOMIA DOMESTICA.

HISTORIA DE LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

Segun los anales chinos, la muger legitima del emperador Hoang, llamada Si-Ling-Chi, comenzó á criar los gusanos de seda, (unos 2700 años antes de nuestra era), Si-Ling-Chi, hizo reunir una gran cantidad de dichos insectos, que se propuso alimentar ella misma en un lugar que destinó únicamente á este uso; y no tan solo encontró el modo de propagarlos, sino tambien el de hilar su seda y emplearla en hacer telas. En reconocimiento, la posteridad colocó á Si-Ling-Chi en el rango de los espíritus celestes concediendo á su memoria honores particulares bajo el nombre de la *Diosa de los gusanos de seda*.

En el libro de las ceremonias chinas, se lee:

«Al acercarse la conclusion de la primavera, la »joven Emperatriz se purifica y ofrece un sacrificio »al espiritu de los gusanos de seda; va al campo y »recoge las hojas de la morera; prohíbe á sus damas que se adornen con galas, y dispensa á sus »esclavas de las labores de costura y bordado, á fin »de que puedan dedicarse con todo esmero al cuidado de los gusanos de seda.»

El Chon-King, uno de los libros canónicos de los chinos dice: «El primer dia de la luna del último mes de la primavera, la muger del príncipe »lava en el rio la simiente de los gusanos de seda.»

Desde la China que parece haber sido la cuna de la industria de la seda, se extendió á la India y á la Persia; por las conquistas de Alejandro el grande se propagó en el resto del Asia; fué llevada segun testimonio de Aristoteles por Pamphila hija de La-toüs á la antigua Cos, hoy Isla de Stauchos cerca de las costas de Anatolia, y por la dominacion de los emperadores romanos en Oriente, se conocieron en Europa las moreras y los gusanos de seda.

VARIEDADES DEL GENERO HUMANO.

Cuarta casta.-Moreno oscuro (1).

MALAYA.

Los principales caracteres de los Malayos, son frente baja y aplanada; la nariz llena, ancha y gruesa en el extremo; sus ventanas desviadas y separadas por una canal; con extremo juanetudos; de boca ancha con la mandibula superior salida, las facciones muy características, el semblante feroz y sombrío; el ángulo facial, cuando mas de ochenta grados; el cabello espeso, áspero, largo y lacio, y siempre de color negro lo mismo que los ojos.

El color de esta casta es castaño, y sus individuos generalmente flacos y de miembros delgados y cenicientos.

En muchas islas de los mares Indicos se encuentran tres clases de hombres, á saber: amarillentos ó mogoles, negros y malayos.

En la isla de Madagascar se ven hombres de casta negra de cabello crespo y corto: hombres de casta malaya, estos tienen la tez morena aceitunada, son generalmente de alta estatura, flacos, pero bien

(1) Véanse los números 3.º, 4.º y 5.º

formados, su cabello es negro y liso, y finalmente hombres de casta Árabe.

En la isla de Timon, se ven individuos de tez negruzca, blanca y cobriza; los últimos tienen el cabello rojo, cuando el de los primeros es negro y ensortijado. Los mas tienen la nariz ancha y achatada, y los pies anchos y torcidos.

En Sumatra existe un pueblo tiznado, de cuerpo muy pequeño y de cabeza sumamente abultada, el cual trepa á los árboles, casi tan agilmente como los monos.

Los habitantes de las islas Marquesas y Washington descuellan por su hermosura y lo bien proporcionado del cuerpo, sobre todos los demas isleños de los mares del Sur; su pelo es largo, negro y ensortijado, la barba negra y lucia, y no se encuentra entre ellos ningun individuo contrahecho ni desmechado.

Las mugeres, son cari-redondas y de ojos negros, expresivos y rasgados; su tez es fresca y sonrosada; blanca su dentadura, y larga y negra la cabellera que ondea en rizos sobre sus espaldas.

Las mugeres de los nobles y caudillos, que por raro acaso se esponen á los rayos del sol, son unas ojinegras tan blancas casi como las Europeas.

Los javaneses son altos, tienen la frente erguida, ojos desviados, la nariz pequeña, la barba escasa y el semblante apacible y reflexivo; su tez es amarillenta, y los dientes mellados y negruzcos por el uso del betel.

Los moradores de las islas Segalien, son robustos, bien formados, inteligentes, pero de baja estatura y extremadamente velludos.

Los isleños de Tchoka son muy barbados y tienen los brazos, el cuello y las espaldas tan velludos como los osos; estos pueblos presentan bellas facciones, asemejándose un tanto á los europeos.

En Nueva-Caledonia, en Tana y especialmente en Mallicolo se encuentra una estirpe negruzca, de pelo casi lanudo y crespo, de miembros cenceños y endebles, de cuerpo menguado y de carácter travieso.

La casta Malaya pura, es mas blanca, alta y bien formada y de índole mas apacible que las otras.

Los de castas mezcladas tienen el pelo recio y negro.

Los de casta Malaya pura, tienen las facciones mas alagueñas y el semblante mas ingenuo, los habitantes de algunos puntos, tienen la nariz ancha y los pies abultados; la estatura de los hombres es de 5

pies y medio y mayor aun en algunos individuos; pero la casta negra es siempre mas menguada.

EL TEATRO EN PERSIA

(Continuacion.)

Su repertorio dramático se compone de misterios ó drámas (*téaziés*), y de Garzas ó comedias (*tamachds*). En estos todo es espontáneo é improvisado, tanto el argumento como el estilo y lenguaje; mas por el contrario en los primeros todo se halla sujeto á reglas determinadas. El estilo de sus composiciones es muy esmerado, siendo del mismo género que los dramas de la edad media, y su argumento está sacado de la historia de los musulmanes. El arte dramático parece haber existido entre los Persas mucho antes de la introduccion del mahometismo que dió origen á los *téaziés*.

Se dá principio á estos con la entrada del *rouzékhans* (poeta que recita el prólogo), acompañado de unos seis ú ocho *pichkans* (niños que cantan en coro.) Si aquel es un *seide* ó descendiente de imams, como sucede comunmente, lleva un turbante verde y un cinturon del mismo color, mas si es un *Molah* (1), se halla cubierto con un turbante blanco y vestido al uso de los sacerdotes del país. El deber de los *reuzekhans* consiste en preparar el ánimo de los espectadores para recibir dolorosas impresiones valiéndose de arengas ó sermones, y de leyendas recitadas en prosa ó cantadas en verso, las que ninguna analogia guardan con la representacion que va á seguir. Las lágrimas del *rouzekhan*, sus sollozos, sus gestos de la mas violenta desesperacion, son generalmente imitados por los espectadores, y aquellos gritos repetidos por un millar de personas, se convierten entonces en una estrepitosa algarabía.

Tan intenso dolor se manifiesta, algunas veces de una manera aun mas enérgica, cuando muchos de los espectadores, no contentos con darse fuertes golpes de pecho, se hacen incisiones en la frente con su puñal. Durante los doce primeros dias del mes de *moharrem*, mes privilegiado para las representaciones, de los *téaziés*, se encuentran por la

1 Doctor ó sacerdote musulman.

noche en medio de las calles, tropes de aquellos mismos espectadores, desnudos hasta la cintura, con la cabeza rasurada, salpicados de sangre, llenos de sudor, agitando en el aire sus mazas y esclamando con éxtasis frenético: « Oh Hassan! Oh Hussein! reyes de los mártires! (1) » y siguen marcando con golpes de pecho, el compás de la canción que algún poeta, director del grupo, canta en alta voz.

Cuando el *rouzékhán* no ha podido conseguir que el público prorrumpa en llanto, se enfurece y les colma de injurias, ó bien les suplica que «aparenten llorar, si es que tienen la desgracia de estar tan empedernidos por el pecado que no pueden hacerlo sinceramente.»

Después que el *rouzékhán* abandona la escena, el público esclama en voz baja: *k,houda, béréket bdehed* (que Dios te recompense con sus bendiciones). Estas palabras son seguidas de aplausos, y tan luego como llegan los *Ferrachés*, quitan el tablado, limpiando y regando el suelo.

Durante el entreacto, los espectadores, con esa facilidad de pasar de un extremo á otro que caracteriza á los Persas, se ponen á fumar ó refrescar, ó bien á conversar tranquilamente. Todo vuelve á entrar en el estado normal, cuando principia de nuevo la representación.

El desempeño de ciertos papeles espone á los actores á graves peligros, como por ejemplo, en el de *chemr*, asesino del imán Hussein. Conoció, dice, Mr. Alejandro Chodzko, á un actor que perdió el ojo izquierdo de una pedrada, en el momento mismo en que se inclinaba hacia el príncipe para asesinarle. Otro actor, haciendo la relación á la familia del Imán de la trágica muerte de este, se cogió la garganta con tal desesperación, apretándosela tan violentamente que cayó sin conocimiento al suelo, no volviendo en sí, sino después de haberle suministrado eficaces remedios.

Los actores son elegidos entre la clase de los juglares y la del pueblo.

Los Persas no usan de apuntador, pues cuando los actores no saben su papel de memoria, lo desempeñan con el cuaderno en la mano, al que consultan sin escrúpulo siempre que se olvidan de alguna cosa. El Director, provisto de una varita, y de pies en el escenario, dirige en él todos los movi-

mientos. Allí no hay ni bastidores, ni telones, ni decoraciones; de manera, que el actor que ha concluido su relación, se sienta en el suelo y espera de este modo que llegue otra vez su turno. El tono con que se declama, no es el que se usa en conversacion particular ni en el canto, mas si una mezcla de ambas cosas: es una especie de recitado sobre un *rhytma* grave y sonoro pero poco variado, como lo son todos los cantos nacionales del pueblo.

Los Persas no tienen actrices, y sus papeles los desempeñan siempre los hombres; mas como el decoro de sus costumbres exige que las mugeres no se presenten en público sino cubiertas con velos, pueden aquellos disfrazarse con mas propiedad. Por último, no es difícil agradar al público el que acepta con admirable formalidad todo cuanto se le quiere hacer creer.

VIAJE A LA PALESTINA. (1)

(Continuacion.)

Todos gozábamos en secreto de esta ilusión, y ninguno se atrevía á preguntar al guía, por el temor de verla desvanecida. Con efecto, era la ciudad Santa que se desprendía en un amarillo mate y sombrío, sobre el fondo azul del firmamento y sobre el fondo negro del monte de los Olivos, y detuvimos nuestros caballos para contemplarla en su misteriosa y brillante aparición, pues cada paso que debíamos dar para bajar á los valles profundos que teníamos á nuestros pies, la iba á ocultar á nuestra vista. Detrás de las altas murallas y de las bajas cúpulas de Jerusalem; se elevaba en segunda línea una alta y ancha colina mas sombría que la que servía de base y ocultaba la ciudad, la cual terminaba nuestro horizonte. El sol no daba sobre su flanco occidental, pero rasaba con rayos verticales su cima; semejante á una tremenda cúpula, parecía hacerla trasparente y nadar en la luz, y no se distinguía la línea divisoria de la tierra y el cielo, si no por algunos árboles copudos y negros, plantados sobre el pico mas encumbrado de ella, por en-

(1) Los dos hijos de Aly llamado el *Essedouilleh* (leon de Dios), que fué sobrino, yerno y sucesor de Mohammed.

(1) Véase el número 7.

tre los cuales pasaban los rayos del sol. Este era el monte de los Olivos, y estos los olivos, testigos antiguos de tantos dias escritos en la tierra y en el cielo, regados con lágrimas divinas, con el sudor de sangre; y con tantas otras lágrimas, y otros tantos sudores, desde la noche que los ha hecho sagrados. Se distinguian confusamente algunos otros árboles que imprimian sobre las laderas unas manchas oscuras; despues las murallas de Jerusalem que cortaban el horizonte, y ocultaban el pie del monte sagrado; y mas cerca y bajo de nosotros el desierto de piedras que sirve de camino á la ciudad de piedras. Estas, grandes, enormes y de un color ceniciento ó igual, se estienden sin interrupcion, desde el punto en donde estábamos, hasta las puertas de Jerusalem. Las colinas suben y bajan; estrechos valles circulan y serpentean entre sus raices; otros mas dilatados se estienden en algunos puntos como para engañar la vista y prometer la vegetacion; pero colinas, valles y llanos, todo es piedra; y no se ve mas que una sola capa de diez ó doce pies de espesor de rocas unidas que solo dejan entre sí el intersticio necesario para que se arrastre el reptil, ó para romper la pierna del camello que quiera atravesarlo. Si uno se figura un dilatado lienzo de muralla formada de grandísimas piedras, como las del coliseo ó los grandes teatros de Roma desplomado todo entero, y cubriendo con su quebrantada cortina la tierra que antes le sostenia, se formará una idea exacta de la capa de rocas y de la naturaleza de ellas que cubren por todas partes estas inmediaciones de la ciudad del Desierto. Cuanto mas se acerca uno se apiñan mas, y se elevan las piedras como moles que van á caer sobre el pasajero. Los últimos pasos que se dan antes de llegar á Jerusalem, parecen variados en una avenida inmóvil y fúnebre de estas rocas que sobrepujan y suben hasta diez pies por encima de la cabeza del viajero, y no permiten ver sino la parte del cielo que tienen encima. En esta última y lúgubre avenida nos hallábamos nosotros, y hacia un cuarto de hora que caminábamos por ella, cuando de repente se separan estas peñas á derecha é izquierda, y nos dejan ver enfrente los muros de Jerusalem, de los que estábamos tan cerca sin saberlo. Solo mediaba entre nosotros y la puerta de Bethelém un espacio vacío de algunos centenares de pasos; este espacio, árido y tortuoso, como los glasis que rodean las plazas fortificadas de Europa, estaba desolado como

ellos, y abriéndose á la derecha formaba un valle que bajaba con suave inclinacion; á la izquierda habia cinco troncos de olivo viejísimos, encorvados hasta cerca de la tierra por el peso del tiempo y de los soles, y estaban como petrificados, lo mismo que los campos estériles que los habian producido. La puerta de Bethelém abierta delante de nosotros, se veia dominada por dos torres coronadas de almenas góticas; mas desierta y silenciosa como las puertas viejas de un castillo abandonado. Permanecimos inmóviles algunos momentos á su vista, y ardiamos en deseos de entrar, pero la peste estaba en el periodo de su mayor intensidad; y como se nos habia recibido en el convento de S. Juan Bautista del desierto, bajo la promesa formal de no entrar en la ciudad, no nos atrevimos á penetrar en ella; y volviendo á la izquierda bajamos lentamente á lo largo de las altas murallas construidas á la otra parte de un barranco profundo, en donde distinguíamos á trechos las piedras fundamentales del antiguo circuito de Herodes.

LA PRINCESA ANONIMA,

(Continuacion.)

Sin embargo el ejercicio de las imaginaciones no cesó. Los misteriosos colonos fueron trasformados en aventureros de la especie mas peligrosa. Decíase que eran de aquella clase de vagamundos á quienes el descubrimiento de algun mal proceder habia obligado á salir de su patria. Quizá querian librarse con la fuga de inevitables castigos: en todo caso habian venido á ocultarse á la Luisiana y á esperar allí á sus cómplices para dar nuevos chascos. En aquel momento estudiaban el pais, fijaban sus baterías y todos debian vivir prevenidos.

No se temió aumentar á aquellos rumores, bastante alarmantes, las calumnias mas odiosas contra las costumbres de los dos estrangeros. Se aseguraba que la resolucion que habian tomado de retirarse de aquella manera, era fundada en el temor de ver descubiertos sus desórdenes. Aquella casa era el abrigo de los mas increíbles escesos; y en medio de las orgias mas desenfrenadas pasaban

cosas monstruosas. Tanta inmoralidad necesitaba precisamente de misterio.

Pues bien, aquel nuevo sistema de ataque poco caritativo fué abandonado como los otros. Además de que era imposible asegurar algún hecho que justificase semejantes asertos; no se tardó en conocer que la conducta de la joven era regular y aun edificante; Monseñor de Montmorency-Laval, obispo de Quebec, hizo de ella este elogio en un despacho dirigido al Sr. conde de Maurepas, ministro de Marina. Poco tiempo después de su llegada, la señorita Wolff, que aunque calvinista de nacimiento había sido educada en la religión griega, abjuró por la fé católica.

Esto es todo lo que se sabía de cierto de la historia de los colonos de la *Punta cortada*, y todo ello es preciso confesar que no les era desventajoso y menos la reputación de benéfica que se había unido al nombre de Wolff desde que la joven estrangera dió 25 piastras á un pobre plantador arruinado por el incendio de su propiedad y sobre todo después de la noticia prontamente esparcida de que los PP. Capuchinos que se entregaban entonces en la Luisiana con la mas admirable abnegación al consuelo de los pobres y de los enfermos, no se presentaban jamás en la *Punta cortada* sin conseguir buenos socorros de dinero y provisiones de toda especie.

Así se habían calmado poco á poco todos aquellos rumores malévolos que nunca llegaron á noticia de los nuevos colonos, la curiosidad y la malignidad públicas se confesaron vencidas. Después de muchas tentativas infructuosas se había renunciado á preguntar á una sirvienta de la señorita Wolff que salía todos los días á hacer compras en la ciudad acompañada de una mulata y cuya discreción estaba garantida por su ignorancia absoluta del idioma que se hablaba en la Luisiana.

Añadiremos que la tranquilidad mas profunda no había cesado de reinar en la hacienda de la *Punta cortada*.

En una noche del mes de setiembre cuya frescura producida por algunas brisas de la mar, contrastaba con los calores sofocantes de la Nueva Orleans, una joven rubia, de frente serena, mirada dulce y tranquila, vestida con un peinador de muselina cuya resplandeciente blancura hacía resaltar aun mas la palidez de su rostro, estaba sentada en la galería circular de la casa habitación de la *Punta cortada*. Elegantes cortinas, ligeras murallas opuestas á la

invasión del calor atmosférico, mantenían al rededor de la joven un aire fresco, templado. En una graciosa actitud de meditacion, apoyaba aquella con descuido su cabeza sobre la mano derecha cuyos pequeños y rosados dedos se perdían entre los rizos de una cabellera fina y sedosa, que la brisa de la mar, soplando bajo las cortinas de la galería, venía á agitar dulcemente.

En aquel momento fijaba su atención en las danzas de una porción de negros, que después de su trabajo habían organizado una especie de baile en uno de los parages mas cómodos de la plantación. La alegría de aquellas pobres gentes la hacía estar pensativa: quizá se hallaba dispuesta á envidiarles su indiferencia.

De pronto se entreabrió la puerta de una sala contigua y apareció una mujer alta y gruesa vestida con un traje extraño para aquellos parages y en el que no figuraba el madras de rigor en la Luisiana.

—El caballero D' Aubans, dijo en idioma estrangero, desea hablar á la señorita.

—Está bien: rogadle que espere.

Y la joven recogiendo apresuradamente algunos papeles esparcidos á su alrededor, se dispuso á someterlos á un rápido exámen antes de recibir la visita.

La entrevista.

I.

El caballero D' Aubans, joven oficial francés, hacía poco tiempo que había entrado en el servicio en las tropas de la Luisiana; pero su despacho de capitán y el sueldo de este destino no contentaron su ambición; su venida á la Nueva Orleans tenía por objeto explotar una plantación y ver si la fortuna le favorecía mas que en los viajes que anteriormente había hecho.

Quiso la suerte que encontrase muchas veces en la ciudad al anciano Sr. Wolff quien manifestó el proyecto de aumentar su posesión. El joven que por su parte quería comprar tierras y esclavos, propuso al colono organizar y disponer en sociedad un establecimiento de cultivo. La proposición agradó al Sr. Wolff, y sometió los planes y pormenores del proyecto al exámen y aprobación de su hija, á cuyo dictámen parecía tener mucha deferencia. El oficial se encargó de todas las disposiciones

preliminares y anunció que iba á ocuparse en realizar unos cien mil francos que importaba su patrimonio en Champagne, en donde su familia se creía poderosa.

La señorita Wolff no conocia personalmente al caballero D'Aubans; solo sabia que trató en muchas ocasiones de ser útil á su padre y esta no podia menos de prevenirla en su favor. En cuanto al Señor D'Aubans, debemos suponer que estaria al corriente de las murmuraciones y calumnias esparcidas sobre el nombre y la conducta de la familia Wolff; es probable que las apreció en su justo valor y que jamás se habia inquietado seriamente por ello. Ademas aquella esplosion de absurdos comenzaba á apaciguarse cuando el llegó á la Luisiana.

El caso es que al presentarse en ausencia del Señor Wolff á su hija, lo hizo menos preocupado del objeto mismo á que se dirigia, cuyo resultado le era casi conocido pues que no se trataba mas que de obtener una simple aprobacion de los proyectos adoptados ya, que de la impresion que le iba á producir la vista de una jóven que no conocia y cuya reputacion de amabilidad, de benevolencia y hermosura, salvando los obstáculos de la reclusion mas misteriosa, habia llegado hasta él.

Ademas no podia decir nada favorable en cuanto al personal femenino de la Luisiana; en esta parte no habia estado muy afortunado. Las mugeres, las hijas, las parientas de los altos funcionarios y de los principales empleados del gobierno no eran á lo sumo mas que ridiculas provincianas que á falta de encantos exteriores tenian empeño en llegar con afectacion exagerada á una falsa elegancia.

Despues de esta pequeña parte de la poblacion colonial, á la cual un hombre de talento y de buen tono no podia aplicar el titulo de alta sociedad, venia inmediatamente una clase de colonos, pobres diablos ó gentes vagamundas, á quienes la madre patria habia hecho un magnifico regalo, enviándoles para que escogiesen sus legitimas esposas entre los cargamentos enteros de mugeres reclutadas en el seno de la capital y de las principales ciudades de Francia, jóvenes de costumbres dudosas y de virtudes en algun tanto sospechosas. Las negras, mulatas, mestizas y otras no tenian las condiciones de aseo y frescura apetecibles para formar una idea ventajosa del bello sexo, tal cual era entonces en la Nueva-Orleans.

Añadiremos á todas estas observaciones que los Natchez, Osages, Sioux, Seminóles, Yroqueses, Missouri, ú otros, cuyas tribus estaban mas ó menos vecinas, no tenian humor para venir á comerciar con los luisianos de la Nueva-Orleans; tampoco se sabe si aquellos amables salvages habrian traído consigo á sus mugeres; en todo caso, se podria preguntar si en ello se perdia mucho. Se le hacia pues al caballero cada vez mas imposible el decidir si tanto en América como en Europa podia pasar el sexo femenino por la mitad mas bella del género humano, cuando se le ofreció la ocasion, que aprovechó con entusiasmo, de hacer conocimiento con una señora graciosa y linda.

Antes de presentarse á la dueña de la casa, no pudo menos de mirar si su traje y su presencia podrian prevenir en su favor y este exámen no pareció serle desfavorable.

En aquella época la colonia de la Luisiana estaba en guerra con la mayor parte de las poblaciones salvages que lindaban con su territorio. Estos combates, de los cuales el mas sangriento fué el degüello y completa destruccion de la gran tribu de los Natches, eran casi diarios; asi que los franceses de la Nueva Orleans estaban continuamente sobre las armas, haciendo reconocimientos en las campiñas de alrededor, ú ocupados en expediciones algunas veces largas y aventuradas. El señor D'Aubans estaba de servicio; pero aprovechando un momento en que no era necesaria su presencia en la ciudad se habia determinado ausentarse.

Vestido de un elegante uniforme que llevaba con gracia, tenia el caballero un aire de distincion que contrastaba ventajosamente para él con los trages y maneras de la sociedad mas escogida de la Nueva Orleans. En este instante habia tomado casi un aire de vencedor; no porque fuese el caballero lo que comunmente se llama un presumido; no, no era un verdugo de amor; jamás hubiera pronunciado la sentencia que el *petimetre* Fielding lanzó contra todo el bello sexo ¡*Que admiren y que mueran!* pero tenia su conciencia de hombre bien nacido y educado.

Así, ademas de la curiosidad que le hacia dar cierto precio á aquella entrevista, el caballero D'Aubans se hallaba incitado por otro sentimiento al que no era enteramente estraña la variedad y en el que se deslizaba una buena dosis de fatuidad masculina. No sentia hallar la ocasion de ver cómo seria reci-

bido por una hermosa dama, un hombre bien criado, de buena sociedad, poseyendo las ventajas que dá el trato del gran mundo, y perdido digámoslo así, entre zafios y palurdos.

Introdujéronle pues en un salon donde le dejaron solo.

II.

Durante los cortos minutos que esperó, se puso á interrogar involuntariamente á los objetos de que estaba rodeado; al mueblage, y á todos los detalles de aquella morada; para tratar de descubrir alguna cosa que le indicase al menos los gustos y carácter de la jóven á quien iba á presentarse. Despues se apoderó de su espíritu una profunda preocupacion: las absurdas ideas concebidas anteriormente por los luisianos á cerca de los colonos de la *Punta cortada*, no le habian impedido entrar en relaciones con ellos; en negocios, sobre todo, no se debe pensar mas que en las cuestiones esenciales de interés; pero recordó sin embargo aquellos rumores y le atormentaban fuertemente la imaginacion. Esto era para él una razon mas para ceder al instinto de curiosidad á que se hubiera entregado cualquiera otro en su lugar.

Algunas particularidades de su presentacion le habian chocado y singularmente la disposicion general de la habitacion y las precauciones tomadas para introducirle en ella; aquellos pasillos; aquellas puertas secretas dispuestas con intencion; aquellas salidas habilmente practicadas tenian evidentemente alguna significacion. ¿Temian ser sorprendidos alguna vez? Querian evitarse algunos importunos? ¿Necesitaban decididamente el misterio? Solo se obra así cuando se practica el mal.

Todas estas reflexiones, poco favorables á la dueña de la casa, agitaban al caballero, y aunque bien pronto debia conocerla y juzgarla por si mismo, le dominaba un vago presentimiento; despues empezaba á deplorar la fatalidad, que segun aquellas suposiciones, habia estraviado y envilecido á una criatura jóven y amable.

El interior de la casa, sus muebles y demas adornos tenian cierta elegancia, pero nada anunciaba el lujo habitual de las mugeres de malas costumbres que saben enriquecerse con los despojos de otro. Solo tuvo que admirar el caballero algunas hermosas porcelanas cargadas de flores, entre las que sobresalía la flor magnífica de la Luisiana.

Pinturas piadosas de esas á que la devocion dá cierto precio, llamaron tambien su atencion; recordó entonces la reputacion de piadosa que habia llegado á hacerse inseparable del nombre de la señorita Wolff, pero como la calumnia tiene siempre mas imperio que la verdad, aun en las personas mas prudentes y prevenidas, quedó sin influencia aquel recuerdo en el juicio del caballero y los objetos que le habian suscitado fueron, como todo lo demas, espuestos á interpretaciones sospechosas. ¿Que prueba todo esto? decia D'Aubans. Y su desconfianza no era infundada. ¿No vemos todos los dias ciertas mugeres, olvidadas enteramente de las preocupaciones de la educacion llevar en el brazo derecho cruces y rosarios benditos y en el izquierdo brazaletes y medallones de sus amantes bien mundanos?

Tampoco pasaron desapercibidos ciertos cuadros pendientes de las paredes del salon en que esperaba, que parecian ser recuerdos de paises extranjeros, pero en los que no pudo reconocer nada de lo que habia visto en sus viages. La vista de un capote forrado de pieles que habia sobre un sofá destinado sin duda á preservar del fresco de la noche los hombros de la jóven en algunos paseos un poco largos recordó al caballero, por la originalidad de su hechura, un pais que en otro tiempo habia visitado: pero este era un indicio demasiado pequeño para lo que deseaba saber.

De pronto oyó algunos cantares; se acercó y miró por un balcon que daba á los jardines.

Lo que vió no parecia ciertamente á aquellas admirables praderas del Meschacebe, cuyas masas de verdor crecen y se elevan cada dia insensiblemente hasta perderse en el azul del cielo; paisajes encantadores, habitados por las garzas reales y por los fenicoptoros rosados; pero era una hermosa perspectiva: los árboles mezclados unos con otros y que creciendo á la par se elevaban hasta perderse de vista; las viñas, las colonquitas entrelazadas á los pies de aquellos troncos robustos; los arces, los tulíperos, las alceas formando millares de grutas, de bóvedas y de pórticos; aquellos verdes bosquecillos sobre los cuales se descubria el cono magestuoso con sus grandes rosas blancas y el alto tronco de la palmera que se balanceaba con sus enormes brazos, todo aquel conjunto formaba el mas agradable punto de vista.

Las ardillas negras jugando en lo espeso de los follages, pequeñas palomas y cardenales de fuego

medio escondidos en el jazmin de las floridas, poblaban aquella risueña mansion. Despues siguiendo el curso del Bayon poco profundo que dividia por medio la plantacion, se veian las enredaderas pasando de uno á otro árbol atravesar aquel pequeño rio, echando sobre él un puente de flores y suspender en festones los frutos de oro y los racimos púrpureos sobre la superficie de las aguas que desaparecian entre islas de pistias y denemifares de rosas amarillas.

Del centro de este verde retiro tan odorifico, salian los sonidos que habia oido el caballero; el aire templado y sonoro de la tarde resonaba á lo lejos con el ruido de los tambores y de los taitanes. Habia alli un grupo compuesto de *Mandingos* y de *Ibos*. Estos últimos son los poetas mas fecundos de la costa de Africa: así que improvisaban facilmente las canciones cuyo estribillo repetian los bailarines. Aunque la alegría Africana sea bastante bulliciosa, el caballero D'Aubans pudo distinguir las palabras de algunas coplas destinadas á celebrar las buenas acciones de una muger famosa por su humanidad para con los negros y los cuidados que hacia prodigar á sus hijos enfermos. Por el sobrenombre de *invisible*, debido evidentemente al retiro y misterio que observaba, no era difícil conocer á la Sra. benéfica cuyas alabanzas cantaba un negro *Ibos* con acompañamiento de sonajas y tamboril. Lo que estaba oyendo destruia tambien sus sospechas; así que la perplexidad del caballero se aumentó cada vez mas.

Abrióse por fin una puerta, y la criada extrangera le hizo seña de que podia entrar.

El caballero D'Aubans se adelantó, reprimiendo una emocion que apenas podia contener. Mas luego se paró repentinamente, los latidos de su corazon, de una violencia desusada, le quitaron el uso de la palabra: abrió la boca, la voz parecia detenerse en los lábios y se quedó pálido como la cera.

Notando la jóven aquella turbacion, cuya causa no podia adivinar, se levantó y dió algunos pasos hácia él. Su andar un poco dificultoso, descubrió entonces alguna ligera imperfeccion física.

—Gran Dios! exclamó el caballero, fuera de sí, no es una ilusion!

La jóven arrojó un grito de temor inesplicable.

—Soy perdida, dijo, y se desmayó.

Matrimonio de inclinacion.

No habia que dudar, era la princesa Carlota.

Asombrado el caballero D'Aubans, no podia explicarse un suceso tan increíble. Pasóse la mano por los ojos y la frente, como para asegurarse que estaba despierto y que todo aquello no era un sueño. ¿Pero era aquella la esposa del Czarowitz, á cuyas exequias habia asistido y cuya imagen habia tenido siempre presente? Por inverosímil que le pareciese esta vision, le presentaba la realidad.

¿Como pues, esta jóven princesa, cuyos tormentos tanto habia deplorado, cuyas gracias y hermosura habia admirado un año antes y á quien toda Europa creia muerta, se encontraba en el día viva é ignorada, bajo un nombre supuesto; en una modesta habitacion de la Luisiana? Habia en esto un misterio extraño, inesplicable. El caballero, confundido, con las facciones alteradas, conocia que le abandonaba la razon.

Entre tanto la princesa recobró el uso de sus sentidos, gracias á los cuidados del caballero y de la criada, y pronto pudo hablar.

Su primer movimiento fué el de una desesperacion que nada parecia poder apaciguar: juntas sus manos, convulsivamente estraviados los ojos y cubierto el rostro de una palidez mortal, exclamó con un acento de dolor.

—Señor no me perdais! Quien quiera que seais, tened piedad de mí!

Y la desgraciada no pudiendo contener su dolor, lloraba implorando al caballero.

—Yo os suplico, yo os conjuro, decia con voz interrumpida por los sollozos, en nombre de todo lo mas sagrado, de lo mas querido que tengais; por vuestra madre, por vuestra salvacion, juradme delante de Dios que nos oye, que este secreto será inviolable y que le guardareis hasta la tumba....

Las espresiones se agolpaban tan rapidamente á sus lábios que la desesperacion daba tal energía á sus palabras, que el caballero no encontraba ocasion de contestarla.

CANTO DE SELMA.

Traducción de Ossian.

¡Estrella compañera de la noche!
¡Cual ostentas tu frente coronada
con los hermosos fuegos de Occidente

del cual la niebla misteriosa apartas.
 Dime apacible astro, en la rivera
 ¿qué descubre tu vista? ¿qué en la playa?
 los fieros aquilones que medrosos
 humildes pliegan sus potentes alas:
 el pie de la alta roca verdinegra
 las olas llegan á besar calladas,
 y el ave de la tarde presurosa
 tiende su vuelo á la region amada.
 Ya te veo alejar de nuestro valle;
 veo las brillantes ondas que te aguardan
 para besar tu hermosa cabellera:
 y tú en su seno tu esplendor apagas.
 A dios astro benéfico; á tu fuego
 el fuego de mi genio le remplaza:
 los rayos del recuerdo me iluminan;
 el velo rompe que la vista empaña,
 y á presentarme viene á mis amigos,
 ya en la cima del Lora, con sus arpas
 á todos logro ver, á Ullin, Alpino:
 ya me parece que Fingal les habla,
 el anciano Fingal de albos cabellos,
 y de ardiente espresion en su mirada.
 Ya la voz lamentable de Minona
 de encantos llena mi abatida alma.
 ¿Pero estas sombras son de los guerreros
 que en Selma conocí? ¿Quien apagará
 la sublime espresion de vuestros rostros?
 ¡Oh Bardos! ¡mis amigos! ¡que mudanza
 de aquellos días en que á Selma fuimos
 las glorias á cantar de nuestra patria;
 de aquellos días de ventura llenos
 en que los dulces cantos se escuchaban
 de la tierna Minona ¡ay! á sus ojos
 recordando la tumba solitaria
 de Colma y de Salgar, amargo llanto
 su belleza aumentando, se asomaba.
 Colma espera á Salgar, la noche llega....
 y su amante no vuelve, consternada
 su voz se pierde en el lejano valle,
 y el eco repitió su queja infausta.

CANTO DE MINONA.

Es media noche ya, cansada y sola
 me hallo en esta colina donde unidos
 los huracanes con violencia luchan.
 La roca se estremece al repetido

retemblo de los truenos y el torrente
 bramando sordo, corre fujitivo
 con la luz del relámpago brillante.
 ¿Dónde podré buscar algun abrigo
 que me defienda de esta horrible noche?
 Me hallo sola, ¡infeliz! y no distingo
 un rayo de esperanza que me alivie.
 Deja ya ¡oh luna! tu dormir tranquilo;
 apareced estrellas de la noche.
 ¿No habrá una luz benéfica que al sitio
 pueda guiarme donde está mi amante?
 En estas horas estará dormido
 cansado de la caza y rodeado
 de sus lebreles, ¡ay! ¿Será preciso
 que yo pase la noche abandonada,
 espuesta á la tormenta? Los bramidos
 del torrente y los vientos se redoblan
 y acrecen con su horror el horror mio.
 ¿Olvidaría mi amante su promesa?...
 ¿Y sola he de pasar en este sitio
 la tenebrosa noche? ¡Oh Salgar! llega;
 mira el arroyo, el arbol, son los mismos
 que de tu vuelta oyeron la promesa.
 Por ti olvidé á mi hermano, por ti he sido
 á mis lares ingrata, por ti solo
 ¡oh! mi amado Salgar! por ti respiro.
 Tu amas á Colma, y Colma te idolatra.
 ¡Qué horrible noche! llega Salgar mio:
 vientos cesad, torrentes aplacaos,
 porque puedan mis ecos repetidos
 llegar á los oídos de mi amante.
 Salgar, Salgar, no olvides mi destino.
 Colma te llama, Colma aqui te espera;
 llega Salgar y mira mi conflicto.
 La luna al fin salió, veo en el valle
 brillar las ondas, de los altos riscos
 descubro las cabezas, pero á nadie
 sobre las cimas áridas distingo;
 ni los canes se ven que de mi amante
 la vuelta han de anunciar. ¡Será preciso
 que sola pase aqui toda la noche!
 ¿Mas quienes son aquellos que distingo
 tendidos en la arena humedecida?
 ¡Es mi amante! Mi hermano! ¡Oh mis amigos!!
 habládme, respondedme, ¡ay! Estan muertos!!!
 Sus aceros ¡oh Dios! enrojecidos
 se miran con su sangre. ¡Hermano! ¡hermano!
 por qué tu injusto acero vengativo
 dió la muerte á Salgar? ¿Por qué á tu odio

dió la vida mi hermano? ¡Salgar mio!
mis suspiros no oís? Habladme, habladme,
pero callan ¡oh Dios! ¿Enmudecidos
estarán para siempre, y ya sus voces
jamás escucharé? Ningun latido
sus corazones dan bajo mi mano.

Sombras queridas, desde el negro sitio
en que vuestra mansion hayais fijado
responded á los ayes que os dirijo.

¿En qué ignorados antros habitais?
Del huracan escucho los bramidos.

¿Por qué al salir de su caberna humbria
sobre sus alas no venis unidos

á consolar mi angustia? Junto al sauce
sola con mi dolor y mi martirio
la noche pasaré, y cuando el alba
torne á dorar la cima de los riscos

aquí me encontrará: el caminante
de mi triste dolor compadecido
una tumba abrirá para encerraros:
mi cuerpo á vuestro cuerpo será unido,
y el cazador oyendo mi querella
sensible habrá de ser al dolor mio.

Tal fué el sensible canto de Minona,
su hermoso rostro de rubor teñido,
el llanto de sus ojos, su ternura,
á su belleza daba nuevo hechizo.

Ella amaba tambien, y la desgracia
de dos amantes en la tumba unidos
su pecho conmovió; compadecida
mostró á la falda del peñasco umbrío
la negra habitacion, donde tan solo
el fuego del amor se halló estinguído.

D. G. de S.

LABORES.

Entre las labores propias del bello sexo, ninguna
debe ocupar un lugar tan distinguido como el bor-
dado, pues á la vez que recrea, fomenta la aficcion
al trabajo, y perfecciona el ingenio. El bordado con
sus variadas formas y caprichosos dibujos, exige
una constante atencion, y á medida que se van re-
produciendo sus contornos en la tela, se esperi-
menta cierto placer que inspira un vehemente de-
seo de terminar la obra comenzada. Debiendo su
origen á las bellas artes, cual ellas deleita y entre-

tiene; al pintor y al escultor, jamas les cansa su
ocupacion, por el contrario sienten el momento de
interrumpirla; la bordadora por su parte, no sabe
las horas que ha empleado en su labor hasta des-
pues de haber cesado, y espera con impaciencia el
momento de volver á continuarla. Convencidos de
tan portentoso efecto, damos un lugar en nuestros
articulos, casi esclusivo al bordado; pero en prin-
cipio de cada estacion tambien trazaremos en nues-
tras láminas con sus respectivas numeraciones arre-
gladas á medidas castellanas, los patrones de los
trages de uso, por los cuales podrán nuestras lec-
toras hacerse por sí propias sus vestidos con la ele-
gancia y perfeccion que presta el arte. En el si-
guiente número se hallarán los de primavera.

DESCRIPCION DE LA LAMINA.

Núm. 1.º Representa el dibujo de un chaleco de
piqué blanco, para bordar con hilo de Escocia.

Núm. 2.º La mitad del cuello del mismo chaleco;
las cruces indican la juntura ó union: de este
modo pueden continuar enlazadas las flores, lo
que hace una vista mas preciosa.

Núm. 3.º Dibujo del bolsillo colocado en su lu-
gar, pero se entiende, que se ha de bordar á
parte y al hilo, sobre un pedazo de tela. Tam-
bien se puede aplicar este dibujo á chalecos de
casimir color azul-negro, y castaño, pero la se-
da del bordado debe ser del color de la tela.

Núm. 4.º Pechera de camisola para bordar á mos-
quetado; es regalo muy oportuno para boda.
Disminuyendo la orla del medio, se puede apli-
car este dibujo á un canesú.

Núm. 5.º Dibujo de imitacion inglesa para velo,
que se borda con muselina en tul de Bruselas.

Núm. 6.º Precioso adorno en forma de nudo pa-
ra pañuelo: se borda en bastidor ó á paso, alter-
nando con el punto de *sable* (1) y el pasado; ó
bien todo á mosquetado.

Núm. 7.º Costurero de ebano con una almohadi-
lla de tapiceria bordada. Cuando varias señoras
se reunen á hacer labor, este mueble es de mu-
cha comodidad para prender la costura, formando
parte del adorno de la habitacion por su ele-
gancia.

(1) En el núm. 4 se esplicó lo que se estiende por punto de
sable (arena).

MODAS.

Estando tan poco adelantada la primavera, no se han anunciado todavía los trages propios de la estación, y con muy cortas escepciones continúan de moda los detallados en nuestros últimos números.

Respecto á los vestidos, el talle largo y acotillado predomina enteramente; las mangas son las que han variado algun tanto.

En casi todas las reuniones los peinados lisos logran la preferencia sobre los de fantasia, y el pelo dispuesto en muchas trenzas reunidas formando casco, se combina con mucha gracia. Atado por detras y ondulante ya no es de moda.

Se usa un peinado denominado *migrarde* (1) cuyo adorno consiste en pequeños anillos planos colocados en lo alto de la frente, á semejanza de los antiguos, pero este adorno solo puede convenir á las jóvenes, y con especialidad á las que tengan la frente espaciosa. Los tirabuzones, se llevan algo mas cortos que hasta aqui, pero empezando el rizado desde mas arriba, dispuestos con mucha simetria y arte. Suelen colocarse en medio de los rizos algunas flores sueltas, las que producen un lindo efecto, y últimamente las jóvenes mas elegantes de vez en cuando, llevan solo dos rizos largos que descienden ondulantes.

La guirnalda mas preferida, es la corona *Haide*, de hojas de yedra, con flores de filigrana de plata; el engaste tiene una flexibilidad tan estremada que el ramage y los tallos parecen naturales.

Los sombreros *Pamelá* sin adorno, *bavolé*, no se usan no siendo de paja. Casi todas las principales señoras han abandonado esta hechura porque no favorece sino á muy pocos rostros, reemplazándola con otra mas graciosa. Consiste esta, en sombrero de paja de Italia, ó de arroz, con *bouillonnes* de tul blanco, y un precioso Iris natural en el costado.

Sombrero de la propia paja con *bouillonnes* de tafetan verde, y un ramo de abellano. Capota de tafetan de Italia color rosa con *bouillonnes* colocados diagonalmente, y separados por una trenza de paja de Italia labrada; el fondo del casco fruncido al vies, completando el adorno una preciosa rosa

abierta, colocada en el lado izquierdo, y capota de crespón blanco con anchas y hermosas hojas color de naranja.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Trages de sociedad.

Fig. 1.^a Vestido de tul blanco con tres faldas guardada cada una de tres cordones de plata, y una cinta de raso blanco en el repulgo; lazos de raso del mismo color y flores de granado y de reseda. Tocado de terciopelo epínglé color rosa, con una puntilla de plata con franjas de oro.

Fig. 2.^a Vestido de seda color rosa, la falda corta de crespón del propio color, esta abierta y guardada á cada lado de *bouillonnes* de tul de igual color asi como la *berthe*.

UNA VICTIMA DEL AMOR.

El hombre nace para calcular y engrandecerse; la ambicion es su pasion dominante y el amor no hace mas que embellecer su juventud y sembrar algunas flores sobre el camino que se propone atravesar para llegar al fin que desea; ama por inclinacion, pero no por necesidad, y rara vez ofrece el ejemplo de un amor esclusivo.

Pero la muger, pasa una vida sedentaria entregada á sí misma, su corazon siente una verdadera necesidad de amar, y una vez fijada su eleccion, el corazon de su amado viene á ser el único bien que apetece, el fin á donde se dirigen todos sus pensamientos. Por esto los sin sabores del amor que algunas veces mortifican al hombre porque irritan su amor propio, ó destruyen una parte de sus esperanzas, son para el ser débil y afectuoso que coloca toda su dicha en el amor, una herida profunda y algunas veces mortal. Una muger engañada en su amor, ve todas sus ilusiones desvanecidas, todas sus esperanzas marchitas en flor; lo pasado no le ofrece mas que recuerdos amargos, lo presente dolores y desengaños, el porvenir carece de atractivo. La vida es para ella, segun la espresion de un poeta, *una agua corriente de la cual bebe por necesidad, por costumbre, sin sed, sin gusto si quiera.*

Innumerables son las víctimas del amor esclusivo.

(1) Delicado.

vo que se apodera del corazon de una muger sensible. Los hombres proceden muchas veces con harta ligereza en una materia tan delicada, y se burlan con facilidad de los juramentos del amor, porque ignoran todo el poder que ejercen sobre el corazon de la muger.

Ejemplo de esta triste verdad fué la interesante Elvira, hija de un simple artesano: debió á su madrina la condesa de N. el funesto presente de una educacion infinitamente superior á su rango. La muerte de esta señora la obligó á volver al seno de su familia cuya madre acababa de fallecer. Elvira se encontró de nuevo rodeada de seres incapaces de comprenderla: se resignó con su estado y los consuelos de la religion y el estudio contribuyeron á dulcificar sus penas. Así vivia tranquila, si no feliz, cuando conoció á Enrique.

Era este un jóven oficial, hijo único de un propietario, ilustre, que á la sazón se hallaba en la casa paterna disfrutando de una licencia temporal. La casa de Elvira estaba en frente de la de Enrique, este la vió, y quedó prendado de las gracias de la doncella. Entablaron relaciones, y el talento y amabilidad de Elvira contribuyeron á cautivar el corazon del jóven militar. No perdonó este ningun medio para obtener el de su amada y por desgracia lo consiguió con sobrada facilidad.

Mil obstáculos se oponian á este amor. El padre de Enrique no podia consentir en un enlace tan desproporcionado. Elvira lo conocia, y sin embargo la voz del amor acallaba el grito de la razon, y unos cuantos meses vivió feliz con la certidumbre de ser amada. La dicha presente la impedia pensar en el porvenir, y su amor ocupaba toda su imaginacion, sin que por eso dejase de mostrarse digna de la suerte á que Enrique la podia elevar. El plazo concedido al jóven oficial, tocaba ya á su término, y este se vió precisado á regresar á su regimiento. Al noticiar esta funesta nueva á su querida, conoció toda la intensidad del amor que habia conseguido inspirar en aquel tierno corazon. Elvira bañada en lágrimas, ahogada su voz entre sollozos, no acertaba á separarse de Enrique, este conmovido al ver su dolor lloraba tambien y mil protestas de constancia, mil espresiones de ternura acompañaron los últimos adioses que dirigió á su interesante y digna querida.

Pero muy pronto la vida tumultuosa de la corte, nuevos compromisos, otros amores, borraron de su

corazon la imagen de la pobre Elvira. En tanto que la infeliz entregada á los pesares de la ausencia, al tormento de la incertidumbre y á la melancolia de sus pensamientos, iba de dia en dia, perdiendo las fuerzas y la salud, los que la veian tan triste la preguntaban la causa de su dolor, entonces se sonreia tristemente y se esforzaba en aparentar una tranquilidad que se hallaba muy lejos de su corazon. Nadie la oyó quejarse, pero todos la veian irse marchitando como una flor que encierra dentro de su caliz un insecto devorador, y va poco á poco perdiendo su lozania, su tallo se inclina, sus hojas se caen una por una y al fin muere sin que nadie se cuide de averiguar la causa de su prematura muerte.

Elvira siempre habia sido religiosa, pero desde que sufría, su devocion se hizo mas notable; todas las tardes acudia á la iglesia, y oraba largo tiempo sobre la sepultura de su madre. Pero llegó el caso de verse tambien privada de este desahogo, porque ya sus fuerzas no la permitieron salir de casa. Por fin conociendo que se aproximaba el término de sus males quiso dirigir un postrer adios al que era causa de su muerte. Su alma se encontraba dispuesta á volar al cielo, pero su corazon todavia se encontraba asido á la tierra. Adios! le decia, estoy próxima á mi última hora, la hora del perdon... mis lágrimas se han secado ya... mis sufrimientos han cesado... pero todavia me queda un resto de vida y la emplearé en rogar á Dios por ti...

La lectura de esta carta conmovió el corazon de Enrique; era este inconsecuente, pero no insensible; el remordimiento que esperimentó le hizo tomar la resolucion de remediar el daño si todavia era tiempo; pidió y obtuvo nueva licencia, corrió al lado de la moribunda Elvira. Al llegar al pueblo quiso entrar en la iglesia para implorar un perdon que reclamaba la voz de su conciencia. Apenas se habia postrado ante el altar, cuando el lúgubre tañido de las campanas vino á mezclarse en el murmullo de su plegaria. Un estremecimiento de horror le obligó á callar: escucha, y le parece oír los cánticos de la muerte: no se engaña, al poco tiempo entró en la iglesia una fúnebre comitiva; varias jóvenes vestidas de blanco, conducen un ataúd que derraman flores sobre él; entre las flores descuella una palma. Enrique la vé, y apenas tiene fuerzas para acercarse, por fin hace un esfuerzo doloroso, mira al través de aquellos tiernos emblemas y descubre el rostro

de Elvira, pálido y sereno como las azucenas de su corona; á esta vista su razon le abandona, quiere precipitarse sobre el ataúd, y se le arranca de aquel fúnebre sitio por los circunstantes que lloran la suerte de ambos amantes. Enrique ha recobrado su tranquilidad, pero conserva una melancolía que amargará siempre los dias de su vida.—*Traducida libremente por la señorita M. S. y C.*

LA SOLEDAD.

EPISODIO DE LORD BYRON.

Sentarse sobre las rocas, reflexionar al borde de los torrentes y de las fuentes, penetrar lentamente en el espesor de las florestas donde el hombre todavia no ha establecido su imperio, y donde el sol no ha sido hollado por sus pisadas; trepar con los rebaños salvajes que no han sentido jamás necesidad de abrigo, las montañas tenidas hasta entonces por inaccesibles; inclinarse á la boca de los abismos cerca de las cascadas espumantes; no es estar en la soledad; es aprender á conocer las bellezas de la naturaleza, y contemplar los tesoros que descubre á nuestra vista.

¡Pero como el extranjero lejos de su patria, cansado del mundo, mezclarse en la multitud y confundirse en ella; oír, ver, sentir y poseer sin que nadie le bendiga, y sin tener á quien hendir, alejarse de los desgraciados, dejarles sin socorro, no cercarse mas que de favoritos, y no reconocer sino gentes que á pesar de su sinceridad no han concedido una sonrisa de menos á los que adulan, siguen é inciensan! Ved aquí lo que se llama estar solo en el mundo, ved pues la verdadera soledad.

TEATROS.

PRÍNCIPE. *Jorge el armador*. Drama traducido del francés. Cuando en esta composicion vió el público que sobre los infames procedimientos de un vil y ambicioso asesino queda triunfante la virtud de una esposa inocente, lo aplaudió con entusiasmo, dejando pasar como desapercibidos los inverosimiles, aunque fuertes episodios de que está sembra-

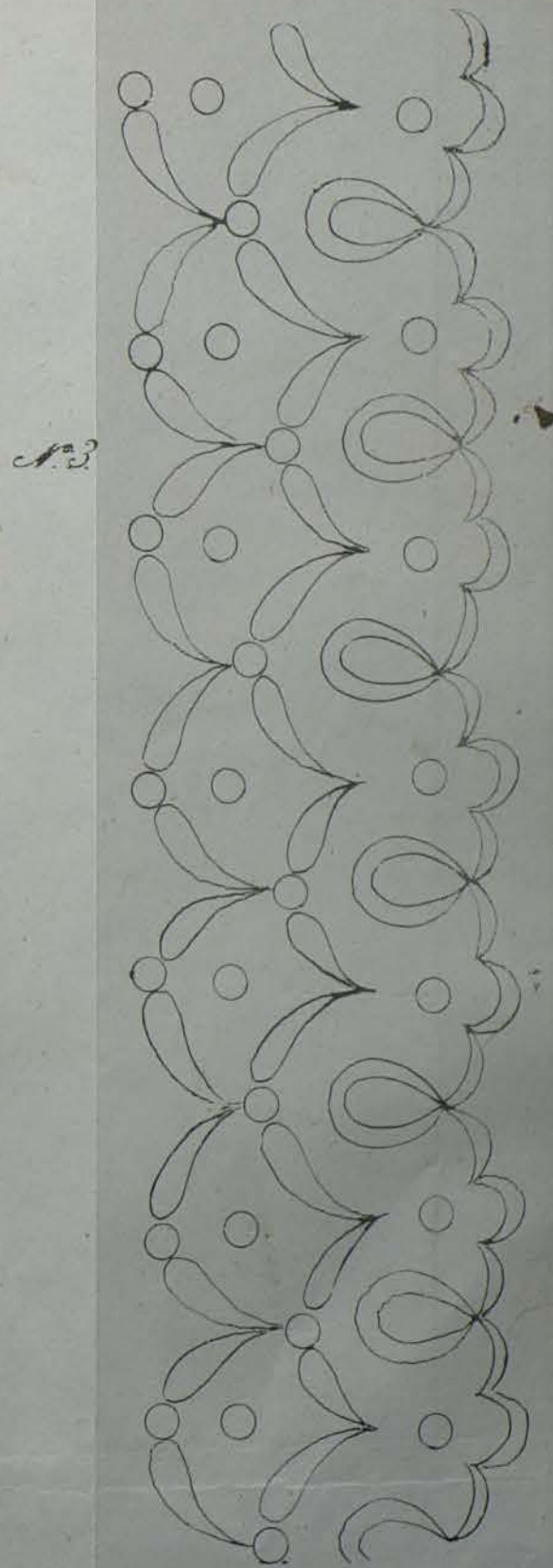
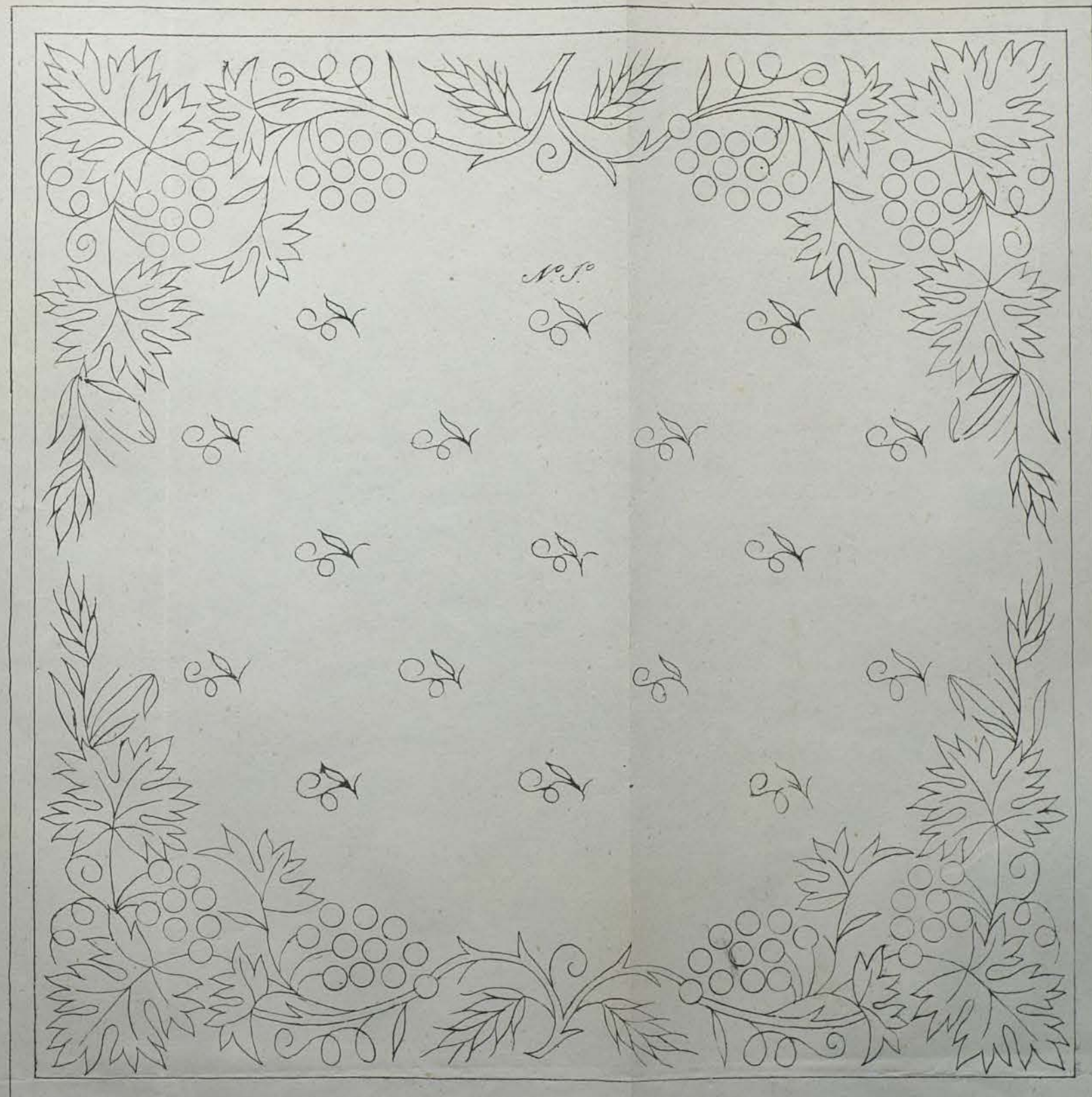
do. No hay duda que *Jorge el armador* aunque ni por su concepcion ni por sus formas interesa, lo hace por las fuertes sensaciones que produce, y tanto mas cuanto confiados los principales papeles á la Sra. Matilde y al Sr. Latorre, sacaron como tienen de costumbre mas partido del que en sí suele prestar la composicion. *La Tutora*. Comedia de Scribe perfectamente traducida al español. Solo entretuvo al público y esto lo atribuimos mas que á su mérito al acierto con que se ejecutó.

CRUZ. *El Diablo predicador*, ópera española del maestro Basili. Se oyó con agrado y mereció que el público diese ostensibles y repetidas pruebas de su aprobacion. Su ejecucion fué buena, sobresaliendo en ella muy particularmente el excelente artista Sr. Salas.—CONCIERTO DE LA SEÑORITA LOZANO. Tuvo lugar este en la noche del 7 del corriente mes, mereciendo la dicha señorita por su dulce voz, maestria y buen método en su canto, que en prueba de lo mucho que habia agradado, se le arrojasen multitud de coronas. Tambien estuvieron, esta noche felicisimos la Sra. Rafaelli y el Sr. Moriani, y en fin cuantos tomaron parte en el indicado concierto nada dejaron que desear.

CIRCO. *Farfarella ó la hija del infierno*. Este baile gustó en extremo porque reunia circunstancias que no podia menos de hacerlo agradable, tales son brillantes decoraciones, y excelente artistas para su ejecucion. La señora Guy-Stephan estuvo tan encantadora como siempre, y en particular cuando bailó las manchegas, obtuvo repetidissimos y justos aplausos.—*Irza*, ópera original del maestro español Sr. Gomez. Agradó generalmente, y repetidos fueron los aplausos que arrancó el mérito de esta composicion. La ejecucion fue excelente y en ella estuvo muy feliz la Sra. Gruitz.

INSTITUTO. *Los dos Doctores*, comedia en verso, original del joven literato D. Mariano Zacarias Cazorro. No podemos menos de confesar que tuvimos un singular placer en concurrir á la representacion de esta comedia. En general la encontramos muy buena, pues los pequeños defectos de que adolece no son de tal naturaleza que puedan ofuscar su mérito. El Sr. Cazorro ha comenzado sus tareas literarias bajo un brillante aspecto, y si sigue con constancia por la espinosa senda en que ha comenzado á marchar, le auguramos un venturoso porvenir.









LE MONITEUR DE LA MODE.

Journal du Grand Monde

Coiffure en dentelle d'argent et en velours épinglé de Bidault, toilettes de M^{me} S^t Laurent et Saint-Rodolphe Paris.

Fleurs artificielles de Moreau, fleurs naturelles de Royer, Lyon et Gillion

Bureau du Journal, 43, Rue neuve Vivienne

PARIS.

New York E. B. Strange et Brother.

London at the Monitor Office, F. Dumus 15 Greek Street Soho.

Biblioteca Nacional de España



Una canción
de la gran fiesta
SANTA DE VIGILIA
POR M. VERDOLAGA

2. IAV

Una Inspiracion

Valo para Piano, dedicado
a D.^a JOSEFA PIERY DE VILLAR
POR M. VERDALONGA.

VALS.

con animo

La Sinfide

This image shows a page of handwritten musical notation, likely for piano. The page contains seven systems of staves, each with a treble and bass clef. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The notation is dense, with many notes and rests. The second system features a treble clef and a key signature of one flat. The third system features a treble clef and a key signature of one flat. The fourth system features a treble clef and a key signature of one flat. The fifth system features a treble clef and a key signature of one flat. The sixth system features a treble clef and a key signature of one flat. The seventh system features a treble clef and a key signature of one flat. The notation is dense, with many notes and rests. The page ends with a double bar line and the marking "DC".